

FEDERACION DE TRABAJADORES

SEMENARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

 Int. Institut.
 Soc. Geschiedent.
 Amsterdam

Año I

SEPTIEMBRE 12 DE 1885

Número 2

ADVERTENCIAS

Este Semanario ha sido creado por el esfuerzo de los anárquicos-colectivistas de esta localidad.

Habiéndose nombrado una Comisión Administrativa y un Consejo de Redacción, con arreglo á lo que nuestros principios prescriben.

Los compañeros de la Comisión Administrativa se reúnen todos los Martes á las ocho de la noche, y el Consejo de Redacción los Domingos á las nueve de la mañana.

Los compañeros de las Regiones Uruguay y Argentina tienen perfecto derecho á pedir, ya personalmente ó por medio de carta, cuantas aclaraciones juzgen oportunas respecto á la gestión de ambas comisiones, en la seguridad de que todas serán atendidas, ya en la sección del periódico destinada al efecto, ó ya por carta particular cuando el asunto lo requiera.

Excitamos á todos los compañeros que amen la causa del proletario á que nos presten su ayuda material y nos ayuden con sus luces sus consejos, y á fin de poder dar feliz cima á la empresa que hemos acometido, fiados más en el concurso de todos que en nuestro escaso valor.

Todos los compañeros que presenten escritos pueden asistir á las sesiones que celebre el Consejo de Redacción, donde tienen voz y voto.

La dirección de toda correspondencia sea: ZACARIAS RABARSA, calle de Uruguay, 409.

Se suplica á todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre, procuren separar la correspondencia para llevarla con facilidad.

Federacion de Trabajadores

MONTEVIDEO, 12 SEPTIEMBRE 1885

Ampliando el programa

Lo declaramos ante todo, somos intransigentes. No queremos absolutamente concebir la idea monstruosa de que á la sombra de la evolución pacífica y lenta puedan obtenerse buenos resultados que han de

mejorar la situación de los pueblos.

Bajo ninguna forma puede pactar el bien con el mal para formular un proyecto de ley que más y más ha de encadenarnos á su fatalismo.

Las uniones híbridas son el resultado tristísimo de una época de decadencias, de viles transiciones.

La intransigencia tenaz, es la coraza que ha de poner la virtud contra los falsos halagos, las falaces promesas de los sostenedores, del actual orden de cosas que gobierna al género humano.

De modo que, no aplaudiremos nunca una resolución del gobierno, por más buena que ella parezca á sus adictos, porque será siempre á nuestro concepto simple paliativo.

Los partidos políticos no nos merecen la más mínima confianza.

Son sus programas insulsa retahíla de promesas, que como los jugos lactescentes de las plantas papaveráceas adormecen en las masas populares los sentimientos de la actividad, apagan el entusiasmo que las impulsan á la consecución de nuevos y más dilatados ideales.

Las religiones desaparecen de nuestro credo porque, como ha dicho el más grande entre los poetas modernos, no hay ninguna que no blasfeme.

Ellas embrutecieron al hombre, desde la cuna de la humanidad hasta nuestros días en que aun imperan sobre la ignorancia de las muchedumbres dispersas y perseguidas por toda la redondez del globo.

Han sido y son los mayores azotes que envilecieron á las razas humanas; han sido y son las que circunscribieron el pensamiento dentro de un círculo reducido de máximas absurdas ó inconcluyentes, causa primera de la atrofia de los cerebros; han sido y son los tropezos que retardaron á la ciencia los descubrimientos que cual mági en luz han descendido á alumbrar las tinieblas de los errores infinitos el que estaban empapadas las mentes de numerosas víctimas.

El sentimiento puro y único de la naturaleza ha de ser nuestra guía constante de todos nuestros actos, y el culto del admirador, no del fanático estúpido ó insolente ha de despertar en nosotros los verdaderos sentimientos del amor, de la verdad, de la justicia.

La masonería y demás instituciones análogas serán objetos de nues-

ros más decididos ataques en la lucha que iniciamos.

Sus principios no son humanitarios en su múltiple sentido, no constituyen las bases de una asociación cuyos fines obedezcan al mandato imperativo de los lemas que imprudentemente ostentan, estos son: fraternidad ó igualdad.

No cabe duda de que son intrincados atolladeros de intrigas, de ambiciones frenéticas y sin límites, de mezquinas aspiraciones personales que estallan á menudo con detrimento de los demás aliados que llaman con el nombre de horror hermanos.

Allí, el ciudadano pierde sus prerrogativas de tal, que podría gozar en cualquiera otra parte en dónde fuese, pues, como en los monasterios y en los cuarteles, está allí, sometidos á la vida reglamentaria y sus méritos y virtudes se evalúan en razón inversa de las influencias mercantiles y de la mayor cantidad de monedas de oro que constituyen su fortuna.

Entorpecen el pensamiento que se estrella contra las rocas de sus reglamentos y muere.

El gran arquitecto, como una enorme chapa metálica pesa sobre las conciencias y las inteligencias de los asociados, así como el Dios de la Biblia en las almas de los católicos.

Iguales deberes ó iguales derechos, es el mote que está escrito sobre nuestra bandera. Consecuentes con los principios que encierra la frase arriba enunciada, abjuraríamos de la presente sociedad, para predecir y augurar la nueva que ha de abolir el privilegio, las distinciones de clases, el autoritarismo, antitesis de la libertad sin trabas y barreras por la cual soñamos y combatimos.

Pero, ¿con cuales medios se nos preguntará, quiere el socialismo alcanzar los fines que se propone? De qué modo formará la nueva familia que al amparo del colectivismo gobierna el inmenso pero homogéneo organismo? Cómo destruir lo existente?

Contestamos. Planteado ante todo el problema que, resuelto ya por los numerosos pensadores de este último cuartel de siglo debe ser puesto en consideración; al análisis, de las muchedumbres, de los pueblos, practicando sus leyes, estudiando la esencia de sus principios en el nue-

vo arópago de las federaciones de los trabajadores.

La asociación, centro de las actividades físicas de los agrupados; el periodismo, condensador del espíritu que desarrolla la inteligencia é ilumina; trazaran el camino que guiará á la humanidad á la realización de su emancipación social.

La revolución, fuego eterno y escondido en las entrañas de la tierra que entrevé el ojo del observador en el desenvolvimiento de su todo; y en los detalles y particularidades de sus pequeñas manifestaciones; es la centella, la fuerza ignea, que recorre el organismo animal, que invade el inmenso cuerpo social, modificándolo; transformándolo, ya lenta, ya bruscamente, cuando estalla con violencia cambiando en pocos instantes un orden de cosas que parecían incommovible, y cuya estabilidad garantían los defensores de él.

Son pruebas irrefutables, indestructibles, de lo que dejamos escrito, las tres grandes revoluciones que han presenciado los siglos, y que abrieron á la humanidad los nuevos horizontes divisados á través de las infinitas vicisitudes.

Los obstáculos que se han de oponer á la marcha lenta pero constante del Progreso humano, las numerosas trabas y prolongadas persecuciones y vejámenes de toda clase, que se perpetrarán en contra de los hombres que anhelen el bienestar social, originarán en lo porvenir, la mas grande de las revoluciones habidas, por entrañar el pensamiento mas sublime que hayan animado las revoluciones que conmovieron el genero humano hasta hoy.

La revolución puramente social, ha de completar la obra ideada por los grandes individualidades que, imaginaron el reinado de la justicia, de la verdad y de la libertad.

La Federación Regional de los Trabajadores

Si todos los que detractan, injurian y calumnian á la Federación Regional de los trabajadores la estudiasen bien y penetrasen hasta el fondo, hasta en lo más íntimo de su modo de ser, y comprendiesen la verdad, moral y justicia, que encierran sus principios y la honradez de sus procedimientos, si fuesen hombres honrados y de recta conciencia, seguros estamos que cesarían sus injurias y calumnias por completo.

La Federación Regional de los trabajadores compuesta por el núcleo de un gran número de honrados obreros que dedicados al trabajo, contribuyen con sus esfuerzos al bienestar de la humanidad entera, ni pueden encerrar en su seno las ambiciones y perfidias que se abrigan en la política, ni pueda dar cabida á las ferocidades y malos instintos que le atribuyen sus adversa-

rios que á falta de convincentes argumentos con que puedan combatir los inmortales principios de anarquía, federación y colectivismo, recurren á la falsedad, desfigurando los hechos y pintando á honrados obreros, cual hombres sanguinarios y feroces sin reparar que al sudor de su frente deben todo su lujo y comodidades.

La Federación Regional es la agrupación que mas directamente va á buscar el bienestar y la emancipación del proletario.

Natural es, que nuestros explotadores, los que viven acosta de nuestra sangre, no reparen en medios, por infames que sean para combatirnos.

Pero á nosotros los trabajadores no nos deben arredrar tales procedimientos; tranquilas nuestras conciencias, continuar debemos nuestra magistral marcha sin que nos detengan en lo mas mínimo los insultos de la burguesía ni nos alientan los aplausos por que los sobran briss cuando se trata de llegar al triunfo de nuestras aspiraciones.

Cada paso que avanza la civilización, cada progreso en las ciencias ó en las artes, cuesta sus víctimas y sus mártires á las clases trabajadoras, y los trabajadores siempre explotados y siempre rendidos, siempre nos hemos encontrado dispuestos á defender con entusiasmo, y á derramar nuestra sangre en pro de las ideas que los políticos nos han hecho ver mas humanitarias y mas revolucionarias.

Grandes han sido los sacrificios, pero grandes han sido también los desengaños; por eso los obreros alejándose de la política, y despreciándose de jefes, consejeros, iglesias y pontífices, nos organizamos como á clase y frente á los privilegios y tiranías que nos oprimen, y nos preparamos para llevar á cabo por nosotros mismos, el triunfo de las mas grandes y mas justas de las causas; la emancipación social.

Grandes son los fines que tiene que cumplir la federación Regional, y que bien cumplidos son garantía eficaz de salvación; por ella nos conocemos, nos auxiliamos mutuamente en nuestras necesidades, practicamos todos nuestros derechos individuales, desde el derecho á la libre iniciativa individual, hasta el deber al pacto supremo de la solidaridad, nos educamos en la ciencia sociológica, y nos preparamos sin impacencias al advenimiento de la sociedad del porvenir.

Dos son, pues, los objetos que tiene que cumplir la Federación Regional; uno inmediato, el compañerismo; el auxilio mútuo del infortunio individual, otro trascendental que lleva por fin la redención de la infortunada clase trabajadora.

He aquí explicada la razón de nuestra existencia como sociedad de los trabajadores, razón no desmentida jamás por la sensatez.

Nuestro fin es el que se propone todo honrado productor, que trabajando sin cesar, no puede ver mas allá de las injusticias y arbitrariedades del explotador capitalista, y aspira á conquistar los derechos que la naturaleza le concede, derechos que la inhumana sociedad presente se opone á que los practique.

Compañeros trabajadores: la cuestión social nos llama en nombre del derecho, la equidad y la justicia, corramos á ella con pasos agigantados, abrazados á nuestra bandera desplegada, para que se vean bien nuestros lomos, y agitando todos como un solo hombre, vayamos al campo de la fraternidad á ocupar el sitio que le corresponde á nuestro numeroso ejército. Y obrando así todos los desheredados la fortuna, y no continuando en la apatía y en el abandono y aunque el capital y sus aduladores pretendan hacer creer que nuestros gritos se pierdan en el vacío, un día tocarán el desengaño, porque nuestros compañeros nos harán justicia, y resplandecerá pura y brillante la verdad, la justicia y el derecho en ambos mundos.

Ultimo Esfuerzo

¡Despierta, obrero del siglo XIX!
¡Sal de tu tumba, oh Lazaro de las modernas edades!

¡Si; sucede la catalepsia que to producen la explotación y la miseria!

¡Abandona el sudario con que to han envuelto las brumas de la ignorancia, que empiezan á disiparse al calor del radiante sol del progreso, y apréstate á ser hombre!

¡Ser hombre!
Hé aquí la gran obra de la ciencia, de la filosofía y de la razón. Hé aquí el compendio de todas las obras humanas.

Abre una por una las hojas del libro pasado.

Estudia en ella.
Medita en sus ejemplos, é inspirándote en sus lecciones, apréstate á unirte con tus hermanos de esclavitud, y de infortunio para llegar al Capitolio de tu emancipación económica—social.

Pregunta á tus antepasados, y ellos te dirán como fueron las víctimas de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las causas.

En Esparta, como en Atenas, como en Roma, como en todas las ciudades del Viejo y el Nuevo Mundo, te consideraron como esclavo, como vil, como ilota y como paria.

Aquellos espartanos, que se apreciaban de ser los primeros republicanos, te escarnecían, te vilipendaban, te despreciaban.

Para todos existían leyes, menos para ti.

Llevábante á la guerra para luchar

contra los extranjeros, y cuando les proporcionabas, con tu valor y tu energía por el deseo de ser libre el triunfo sobre sus contrarios, el premio que encontrabas, la recompensa que te otorgaban era el asesinato.

Invitábante á banquetes para celebrar su triunfo y tu emancipación, y allí el último de los manjares era el perfido puñal de tus iracundos señores.

El trabajo era una vileza sólo destinado á ti, esclavo.

El hombre libre no se ocupaba sino de la guerra y de consumir los productos que tú le proporcionabas. La holganza era el mayor título de nobleza de aquellos oligárquicos republicanos.

Pero la crueldad y la infamia no estaba limitada solamente á la despótica Esparta.

Atenas, á quien las artes y la industria dieron en la antigüedad fausto y renombre, no era ciertamente menos tiránica que Esparta.

Très cientos mil esclavos, privados de todo derecho, aniquilados, explotados, y de los cuales podían hacer sus señores cuanto les pluguiera, incluso privarles de la existencia, eran los trofeos de aquella República, que se juzgaba la iniciadora de las tablas de la ley del derecho, de la justicia y de la democracia.

Y no obstante todo esto es un pálido reflejo, comparado con lo que sucedía en Roma.

¡Ah! La iniquidad más refinada no puede inventar mayores crueldades ni mayores infamias.

Cuesta inmenso trabajo creer que hubieran seres tan envilecidos tan degradados que gozasen en arrojar á sus semejantes á los estancieros patrios; para que fueran devorados por los peces que después habían de servirles á la mesa; que comprasen esclavos para arrojarlos á las fieras del Circo, á fin de distraer sus ocios, ó que los convirtieran en combustibles para iluminar sus jardines!

¡Que crueles lecciones presenta la historia de todos los tiempos!

Es necesario que ella lo acredite, que lo justifique con hechos para poder adquirir al convencimiento de que tales actos de barbarie y salvajismo han podido tener lugar y ser tolerados en sociedades reputadas como cultas.

Pues bien: ya lo oyes, obrero; no somos nosotros los que lo decimos; es la historia la que lo confirma.

Hasta hoy hemos sido el yunque sobre el cual han descargado todas las clases el martillo.

Hasta hoy hemos sido el pedestal sobre el cual han elevado todas las

tiranías para después aherrojarnos.

Hasta hoy hemos luchado por todas las causas que hemos creído justas, y cien veces vencedores, siempre en definitiva, fuimos los vencidos.

Cuando después de la batalla volvimos al taller le encontramos en iguales ó peores condiciones que antes de la lucha.

La libertad nos ha contado como sus más fieles adeptos, la democracia como sus más devotos hijos, y la república nos ha costado ríos de sangre y la pérdida de sus más preciosos hijos del trabajo.

Sin embargo de esto, puede decirse que nos encontramos al principio de la partida.

De la cadena con que se nos oprimía hemos roto, á fuerza de titánicas luchas, los eslabones del paria, del ilota, del siervo.

Sólo uno nos falta romper, que no es ménos humillante y vergonzoso, el del salario.

Rompámoslo. Un último esfuerzo, y nuestra obra se ha realizado.

Un último esfuerzo y cesen de una vez para siempre la miseria, la ignorancia, la esclavitud.

Y para esto no es necesario derramar más sangre, no es menester lucha fratricida.

Basta y sobra con que todos los que del trabajo vivimos nos agrupemos alrededor de la bandera de la Asociación y trabajemos sin tregua ni descanso hasta ver implantado el imperio de la JUSTICIA, de la VERDAD y de la MORAL, símbolo de nuestra denuncia y de la redención de la Humanidad.

A los Trabajadores

Las columnas de nuestro periódico se hallan á disposición de todos los trabajadores en general, y en particular de la Federación Regional; pero teniendo—como principal objeto la propaganda de los principios que constituyen nuestro ideal, y alccionados por los consejos de la experiencia, debemos advertir que nos hallamos dispuestos á publicar todo aquello que, ya por ser exposición de doctrina, estudios sociales ó de crítica y abusos cometido por la burguesía, pueda contribuir al objeto que nos proponemos; también daremos cabida en nuestra publicación á todo lo que refiriéndose á la organización obrera y á la Federación Regional de Trabajadores tenga el doble carácter de colectivo acuerdo y general interés; pero de ningún modo—publicaremos noticia ni trabajo alguno que pueda producir ó reforzarse á la más ligera diferencia, excisión ó división entre trabajadores anárquico—colectivistas ó entre las colectividades obreras formadas por ellos.

Creemos que las diferencias entre obreros no deben solventarse en las columnas de un periódico que tiene por objeto la propaganda y la lucha contra la burguesía; creemos que tales diferen-

cias, si existiesen deben resolverse en la sección de Oficio, cuando se hayan suscitado entre individuos; y en la Federación Local, si la cuestión fuese entre secciones.

Y si consideramos que esas diferencias, cuando se suscitan, suelen generalmente carecer de importancia, y casi siempre son más aparentes que reales, sin perjuicio de lo cual de ellos sacan pretexto especialmente los burgueses para hacernos aparecer divididos y para mejor explotarnos, quedará demostrada la razón de nuestra línea de conducta respecto de este punto.

MICELANEA

En ocasión de la inauguración ó festejos de la prolongación de cierta vía férrea, numerosa comitiva gubernativa y amigos de los que están en el candorero, hallábanse en el lugar fijado para realizar esas fiestas de estilos en boga en todos los países del mundo.

Infinitos «Viva el Progreso», atronaron los aires, espantando á las pacíficas aves y domas animales, que huyeron precipitadamente del sitio invadido por la peste oficial.

Se comió bien y se bebió mejor, la música amenizaba el acto.

Se pronunciaron discursos y brindis con increíble fecundidad en loor de las empresas y empresarios.

Nadie se acordó poro, de los numerosos obreros que, regaron con el sudor de la frente los rieles por los cuales recorre la locomotora triunfante que acorta el espacio y une á los pueblos.

¡La gratitud no se estiendo hasta el pobre trabajador, que muere extenuado al pié de la obra que levanta, en los tristes días que corre!

Proviendo las clases acomodadas, que al dejar morir al enfermo en medio de las calles ó plazas, podía ser causa de muchos trastornos para ellas—y no queriendo presenciar semejantes espectáculos de muerte pública, hizo construir los hospitales, así como no quería que se exhibiese, la miseria desnuda á la claridad del sol, la hizo encerrar dentro de las paredes de los asilos, hospicios, etc. que pueblan todo el globo, para esconderlo á la humanidad.

Mas con estas cataplasmas no consiguieron obtener lo apocrito.

No tiene un lecho el pobre donde exhalar su último suspiro, la miseria ostenta doquier su horrible fantasma.

A la pobreza de Montevideo se lo va á aplicar en breve una nueva cataplasma con pretensiones (ridículas) de antorranar los efectos de las miseria de esta población.

¡Llámaso ese emplasto *Monte de Piedad*. No obstante esto, y otros paliativos que puedan idearse, la pobreza ha de seguir un curso natural á que la impulsan la monstruosa desigualdad de fortuna existente y el régimen absurdo que gobierna el actual orden de cosas.

SECCION VARIA

Con el presente número empezamos á dar á nuestros lectores una

traducción de la obra del infatigable revolucionario ruso, Pedro de Kropotkin, cuyo título es *A los Jóvenes*.

Poco podemos decir de la importancia de dicha obra que no sea palido; basta saber que se ha hecho la segunda edición de original francés, y que ha merecido ser traducida al italiano y al Alemán.

Creemos pues, que nuestros compañeros acogerán con gusto la primera versión española de la producción del príncipe revolucionario.

A LOS JÓVENES

POR PEDRO KROPOTKINE

Hoy es a los jóvenes a quienes me dirijo. Que los viejos, —entiéndase bien, los apocados de corazón y de espíritu — pongan pues el libro a un lado, sin fatigarse inútilmente los ojos con una lectura que no les diga nada.

Supongo, amados jóvenes, que estais cerca de los diez y ocho ó veinte años; que concluis vuestro aprendizaje ó vuestros estudios; que vais á entrar en la vida. Vosotros tenéis, estoy seguro, el espíritu despreocupado de las supersticiones que se ha procurado inculcaros; vosotros no tenéis miedo del diablo, y, por consiguiente, no vais á oír las declamaciones teológicas. Hay mas, vosotros no sois de aquellos gomosos, tristes productos de una sociedad corrompida, que pasean por las calles sus pantalones mejicanos y sus caras de mono sin ge y que ya á esta edad no tienen mas que deseos de gozar á toda costa, . . . al contrario, yo supongo que tenéis un buen corazón y un recto criterio, y esto es causa de que yo os hable.

La primera cuestión que se os impone y que indudablemente os abreis interrogado diferentes veces. «Que voy á hacer?» En efecto, cuando se es joven se comprende que despues de haber estudiado un oficio ó una ciencia durante algunos años—á costas de la sociedad, no tanto bien—no es para hacer un instrumento de explotación, y es menester ser muy depravado y muy gustado por el vicio, para nunca haber soñado de aplicar un día su inteligencia, su capacidad y su saber á la emancipación de los que sufren en la miseria y la ignorancia.

Vosotros, sois de los que lo habéis soñado, ¿no es esto? Pues bien, venmos que es lo que vais á hacer para que vuestro sueño venga á ser una realidad.

Ignoro en que condiciones habéis nacido.

Tal vez, favorecidos por la suerte, habéis podido cursar una carrera científica; ¿es médico, ó abogado, hombre de letras ó de ciencia á lo que vais á dedicaros? un grande campo de acción se os prepara; vos-

otros entráis en la vida con vastos conocimientos adquiridos y las aptitudes ejercitadas; ó bien, sois un artesano, cuyos conocimientos científicos se ajustan á lo poco que tenéis aprendido á la escuela pero que habéis tenido la ventaja de conocer mas presto lo que es la vida en el rudo trabajo llevado á cabo por los trabajadores de nuestros días?

Examinemos la primera suposición y pasaremos enseguida á la segunda, admito que tenéis recibido una educación científica. Supongamos que sois . . . médico.

Mañana, un hombre que viste blusa vendrá á buscaros para que visiteis una enferma. El os llevará por una de esas callejuelas, donde las vecinas puedan darse la mano con la vecina de enfrente, no mas que acercándose á la ventana; subís en un aire corrompido, á la luz vacilante de una lamparilla, dos tres, cuatro ó cinco escaleras cubiertas de un mugro resbaladizo, y en un cuartucho oscuro y frio encontréis la enferma, echada sobre una mala cama, cubierta de sículos andrajos. Los hijos pálidos, amorratados, tiritando de frio bajo sus harapos, os miran con sus grandes ojos abiertos. El marido ha trabajado toda su vida, las doce ó trece horas no importa en que labor; hace tres meses que huelga por falta de trabajo. La paralización del trabajo no es rara en su oficio; ella se repite periódicamente todos los años; pero otras veces cuando el no tenía trabajo la muger iba á trabajar como jornalera. . . . tal vez lavando vuestras camisas, ganaba un salario que la ayudaba á pasar el día; mas ahora hace dos meses que guarda cama y la miseria se ha apoderado horriblemente de la familia.

¿Que aconsejaréis á la enferma, señor doctor? Vos que habéis adivinado que la causa de la enfermedad es la anemia general, la falta de buenos alimentos, la falta de aire. ¿Que le ordenareis? ¿Un buen bistek cada día? . . . ¿Un poco de movimiento al aire libre? ¿Una habitación seca y bien ventilada? ¿Que ironía! Si ella pudiese, ya lo habria hecho sin atender á vuestros consejos!

Si tenéis buen corazón, sois franco ó inspiréis confianza la familia os enterará de muy buenas cosas. El os dirá que la tos que oís y que os parte el corazón, es de la pobre planchadora que vive al otro lado del tabique; que en el piso de debajo todos los hijos tienen fiebre; que la lavandera del piso de la calle, ya no verá mas la primavera, y que en la casa del lado es tan todavía peor! ¿Que dirá á todas esas enfermas, ¿Buenos alimentos, cambio de clima, un trabajo menos penoso? . . . Sin duda lo deseabais decir, pero no os habéis atrevido, y salís de la casa con el corazón lastimado, la maldición en los labios.

Mañana estareis pensando toda-

via en los habitantes del tugurio, cuando el encuentro con un camarada vuestro os hace saber que ayer un criado ha venido á buscarle, aquí esta vez en carroza. Es por la habitante de un rico palacio, por una señora, agotada por las noches sin dormir que dá toda su vida á los *toilettes*, á las visitas, á la danza y á las querellas con un marido avestruz.

Vuestro compañero la ha aconsejado una vida menos inepta, una alimentación menos fuerte, los paseos por el aire fresco, la calma del espíritu y un poco de gimnasia de salón, por reemplazar hasta un cierto punto el trabajo productivo.

Ella una muere porque durante su vida jamás ha comido lo bastante ni su reposado lo necesario; la otra languidese porque durante toda su vida jamás ha sabido lo que es el trabajo.

(Continuará.)

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

Setiembre 12 de 1848.—La República de Suiza reforma su Constitución en sentido Cantonal.

13 de 1850.—Los revolucionarios emigrados de Austria, Prusia, Rusia y otras regiones, son expulsados de los cantones suizos.

14 de 1826.—Nace Luernoch, inventor de la musculación.

15 de 1820.—El pueblo de Lisbon sublevase contra el despotico gobierno de la regencia, y nombra una *Santa Directiva*.

16 de 1861.—Se inaugura el ferrocarril de Barcelona á Zaragoza.

17 de 1864.—Fúndase en Londres la célebre Asociación internacional de los Trabajadores.

18 de 1772.—Repartición de la infeliz Polonia entre los tiranos de Rusia, Austria y Prusia.

SECCION ANUNCIOS

Federacion de Trabajadores

SEMANARIO ANARQUICO-COLECTIVISTA

Condiciones de la publicacion

La *Federacion de Trabajadores* saldrá todos los sabados, al precio de 6 centosimos número suelto, paquete de 30 numeros, 60 centosimos; un mes en toda la region Uruguaya, 20 centosimos; y para las demas regiones el mismo precio, mas el exceso de franquico.

El Consejo de Redaccion de la *Federacion de Trabajadores*, dará cuenta de las obras y folletos que lo remiten.

Este semanario no pertenece á empresa alguna particular ni tiene otro objeto que la propaganda de los principios anarquico-colectivistas.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interes social que son enviados por conducto de los obreros se publicaran gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma.

No se devuelven los originales.